

UN TEMPLO DE DIOS

Swami Paratparananda¹

Mayo - 1978

La gente, en todas partes del mundo, conoce la idea de lugares sagrados de adoración, como por ejemplo, un templo, una iglesia, una mezquita y otros semejantes. Los hombres construyen templos, los adornan con belleza arquitectónica, colocando las imágenes de la Divinidad, y nombrando personas preparadas para conducir la adoración, al par que empleando personal para mantener limpios sus recintos, pues la limpieza, según un refrán inglés, está próxima a la santidad o piedad. La limpieza externa es un factor esencial que contribuye a la pureza interna del corazón, o de la mente. Es sabido que un lugar limpio produce espontáneamente un efecto tranquilizador en el hombre.

¿Cuál es la idea que está detrás de esos templos? Millones de personas aun a pesar de la tendencia materialista de la sociedad actual, visitan las iglesias, templos y mezquitas y asisten a los servicios religiosos en esos lugares, ¿Por qué? Porque en el hombre hay una sed insaciable de conocer lo Desconocido, conocer el Gobernador de nuestro destino, el Principio Más Elevado, y adorarLo. Dios es aquel Desconocido, por cualquier nombre que se Lo llame. Para la humanidad, por lo general, el Principio Abstracto, está más allá de su comprensión. Necesitan de algún símbolo concreto mediante el cual puedan adorar a Dios. Por consiguiente, las imágenes y símbolos son una necesidad en el campo religioso, por lo menos, para la mayoría. Para adorar a las imágenes se construyen los templos. En los días prehistóricos, en la India, no se hablaba mucho de los templos. En aquel tiempo, la gente hacía sacrificios y adoraba, el fuego como representante de la Divinidad. Más tarde, el sacrificio de animales fue reemplazado por el culto a las imágenes. Si se lee la historia de la fundación de cualquier templo que haya continuado ejerciendo su influencia sobre la gente, se percibirá que fue algún santo o sabio espiritual quien santificó aquel lugar por sus austeridades, prácticas espirituales, prédica religiosa o por su estadía. El sabio Nárada en sus Bhakti Sutras (aforismos sobre devoción) dice: "Ellos (los grandes devotos) imparten la santidad a los lugares de peregrinación." Su mera visita o morada en esos lugares crea una atmósfera elevada que en muchos casos dura miles de años. Sri Ramakrishna dice al respecto: "Dios está presente donde la gente habla de Él. Uno puede sentir allí la presencia de todos los lugares sagrados. Es por eso que donde se adora a Dios, uno naturalmente piensa en Él," Conocemos

¹ Swami Paratparananda, fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

bien la ley de asociación, la cual puede aplicarse tanto al respecto de las ideas como de las personas o lugares de adoración. Sri Ramakrishna solía citar el ejemplo de un devoto que a la mera vista del árbol babla quedó subyugado por el éxtasis. Asoció al árbol con Krishna, su Ideal, por el hecho de que el mango del hacha utilizada en el templo de Radhakanta, otro nombre de Krishna, estaba hecho de esa madera. Para los que no están acostumbrados a pensar en Dios tan intensamente, esto parecería un mito o fantasía. Pero el que vive pensando constantemente en una forma, particular de Dios, puede de vez en cuando, recordar al Señor, mediante episodios muy lejanamente relacionados con Él. Esto se puede comprobar cuando una persona muy querida deja de existir y algo perteneciente a ella aparece ante nuestros ojos; eso nos conmueve y sentimos de nuevo la pérdida de esa persona. Del mismo modo y en un sentido más agudo, un devoto recuerda a Dios; por supuesto, los ejemplos de esta clase de devotos son muy pocos. La mente de ese devoto debe estar limpia de toda ansiedad y todo deseo mundano; pero por eso no podemos descartar la idea de que el hombre sienta la presencia de Dios o por lo menos le llegue el pensamiento del Señor en los templos. Este es el propósito de construir edificios destinados a adorar al Señor: hacerle recordar al hombre que existe un Ser Supremo que controla todo y que el propósito del nacimiento humano es unirse con Él.

Además, el templo no es en absoluto un lugar donde la gente pueda reunirse para hacer negocios ni tampoco debe ser utilizado para funciones sociales. Es un lugar para adorar a Dios. La misma idea de visitar un templo nos hace sentir que debemos ser puros. En la India, antes de ir al templo, la gente se baña, se viste de ropa lavada y limpia, y contemplando a Dios, se le acerca. Y en ese momento si una persona encuentra, que los contornos del templo están sucios, y que se lo ha descuidado, su mente se rebela, pues la idea de santidad que se asocia con un templo se desvanece. Si se olvidan esas reglas sencillas y directas, el templo se convierte en un mercado bullicioso o en un lugar donde la gente habla e intercambia ideas acerca de los asuntos mundanos; y como consecuencia pierde su santidad. Recordemos como Jesús echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, diciéndoles: "Escrito está: 'Mi casa, casa de oración es'; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones." Tampoco se debe usar esos templos como lugares de pasatiempo, tal como jugar a las cartas. Cierta vez Sri Ramakrishna fue a visitar un templo en Calcuta y allí encontró a los sacerdotes del templo jugando a las cartas; al instante dijo a sus discípulos que lo acompañaban: "¡Jugar a las cartas en un templo! Aquí se debe pensar sólo en Dios." Por lo tanto, es necesario mantener la pureza y la santidad de un lugar de adoración, con mucho esmero.

Esa idea de imágenes y templos puede ser extendida hacia uno mismo, para que pueda sacar buen provecho espiritual. Vemos que nos encontramos atados, encadenados por las limitaciones del cuerpo, los

sentidos y la mente, es decir, las ideas de que somos cuerpo, sentidos o mente siempre intervienen cuando tratamos de elevamos; uno no puede deshacerse de estas ideas ni aun después de mucho esfuerzo. Las enfermedades del cuerpo y los trastornos que perturban y dominan a la mente nos obligan a pensar en nosotros como cuerpo o mente. Sólo existen dos métodos para vencer esos conceptos; uno, por el desapasionamiento intenso hacia todo lo que es de este mundo, o del venidero, y tratar hasta al cuerpo, que es tan querido para todos, como una carga sin objeto, hacia el cual se debe ser indiferente. Pero es una posición muy dura, que sólo una persona que sigue el sendero del conocimiento puede tomar con sinceridad y llegar a tener éxito. Porque es difícil mantener esa actitud para el que lleva una vida de hogareño, que tiene obligaciones que cumplir con su familia y otras personas en el mundo. Él se siente responsable del cuidado de sus hijos y otras personas que dependen de él, por consiguiente, no puede tener esa actitud de indiferencia hacia ellos y mucho menos hacia su propio cuerpo; pues si no lo cuida bien es posible que se enferme y no pueda cumplir con los deberes que le corresponden. El otro método es considerar al cuerpo como un templo de Dios. No solamente debemos cuidar de la estructura externa manteniéndola limpia sino que también tenemos que hacerlo con el santuario interno, es decir, debemos tener tanto esmero en preservar el corazón y mente puros y limpios como en la conservación del cuerpo. Si no, ¿cómo podemos colocar en el corazón la imagen de Dios?

Pero, hay un gran peligro en considerar al cuerpo como templo de Dios: el de darle demasiada atención olvidando al Señor. Hay una historia en los Upanishads que ilustra cuán arriesgado es el no comprender bien las enseñanzas espirituales. Cierta vez el Creador declaró: "Todo ser que busca en debida manera y llega a conocer a ese Atman, que es sin mancha, sin vejez ni muerte, sin pesar ni sed, y cuya voluntad y pensamientos se cumplen, logra todos los mundos y se capacita para satisfacer todos sus deseos." Llegando a conocer acerca de esta declaración, dice la historia, el rey de los devas y el de los demonios se acercaron al Creador y le pidieron que les enseñara acerca de este Atman tan maravilloso. El Creador les pidió que se quedaran con Él treinta y dos años como célibes. Cuando terminó ese período de entrenamiento, ellos se Le acercaron de nuevo. Entonces el Creador les dijo: "Ese Purusha que se ve en el ojo, ese es el Atman, ese es inmortal, es sin miedo y ese es Brahmán." Para estar seguros de que lo habían comprendido bien ellos Le preguntaron: "Venerable Señor, ¿cuál de ellos es él, el que se ve en el agua o el que se ve en el espejo?" El Creador respondió: "En realidad, ese mismo es percibido en todas estas cosas." Luego agregó: "Miraos a vosotros mismos en el agua de una vasija, y si no comprendéis acerca del Atman, venid y preguntadme." Ellos se miraron en el agua. El Creador preguntó: "¿Qué veis?" Contestaron: "Venerable Señor, vemos todo de nosotros, hasta las uñas y los cabellos; un reflejo perfecto."

Durante todos esos años, como no se afeitaban, les habían crecido la barba y los cabellos; además, tampoco usaban los vestidos y adornos reales. El Señor quería quitarles su equivocación, mostrándoles el cambio que sufre ese reflejo, por consiguiente les dijo: "Afeitaos, vestíos bien y adornaos; luego id a miraros en el agua de la vasija." Después de seguir las instrucciones del Preceptor, se miraron en el agua. "¿Qué veis?" preguntó el Creador. Dijeron: "Bien adornados, bien vestidos y limpios como estamos, así nos vemos a nosotros allí." El Creador entonces les dijo: "Ese es el Atman, ese es inmortal, es sin miedo; ese es Brahmán." Él se dio cuenta que a esta altura de su comprensión no podía enseñarles más; y ellos, bien contentos, se fueron. Viéndolos el Creador observó: "Se están yendo sin haber conocido ni haber realizado al Atman. Cualquiera de ellos, sean devas o demonios, que siga esa doctrina perecerá." El rey de los demonios muy contento se fue y predicó a sus súbditos: "Se debe adorar y servir aquí sólo al cuerpo; pues solamente adorándolo y sirviéndolo se adquiere este mundo y el más allá." Pero el rey de los devas reflexionó y halló que el cuerpo que se reflejaba en el agua no podía ser el Atman, ya que estaba sujeto a cambios, por consiguiente volvió repetidas veces al preceptor hasta que llegó a conocer la verdad de la enseñanza. Tengamos cuidado en no cometer ese error como el rey de los demonios.

Sri Ramakrishna mediante una parábola nos enseña cómo debemos acercarnos a Dios. "En cierta aldea vivía un joven llamado Padmalochan. La gente, abreviando su nombre le llamaba 'Podo'. En esa aldea había un templo en muy malas condiciones, sin ninguna imagen de Dios adentro. El ashwatta y otras plantas crecían en las ruinas de sus paredes. Los murciélagos vivían allí y el piso se encontraba cubierto de su excremento y de polvo. La gente de aquella aldea había cesado de visitar el templo. Un día, después del crepúsculo, los aldeanos oyeron el sonido de la caracola que venía de la dirección del templo. Pensaron que, quizás, alguien habría instalado una imagen en el santuario y estaba haciendo el culto vespertino. Uno de ellos abrió la puerta sin hacer ruido y vio a Padmalochan parado en un rincón soplando la caracola. No había colocado imagen alguna. El templo no había sido limpiado; y por todas partes yacía la inmundicia. Entonces gritó a Podo; 'No has colocado imagen alguna aquí, en el santuario, oh insensato. Soplando la caracola estás creando simplemente más confusión. Día y noche once murciélagos chillan allí sin cesar.'"

Continuando, Sri Ramakrishna dice: "De nada sirve el mero hacer ruido, si queréis colocar la Deidad en el santuario de vuestro corazón, si queréis realizar a Dios. Antes que nada purificad vuestra mente. Dios toma asiento en el corazón puro. No se puede colocar la imagen sagrada en el templo si éste está cubierto del excremento de murciélagos. Los once murciélagos son nuestros once órganos: cinco de acción, cinco de percepción y la mente." Todos ellos exigen su satisfacción a toda hora; y limpiar la mente consiste en vaciarla de los deseos mundanos.

Es verdad que la Divinidad mora dentro de todos. Pero mientras que el corazón no esté limpio, uno no puede sentir Su presencia allí. Sri Ramakrishna dice: "Es una cosa saber que existe fuego en la leña y otra completamente diferente sacar fuego frotando dos pedazos de leña, cocinar los comestibles en ese fuego y alimentarse. Es una cosa saber que la leche es buena para la salud y otra totalmente distinta beberla y sentirse beneficiado por ella." Del mismo modo, es una cosa conocer intelectualmente que todos somos divinos, pero otra muy distinta sentir esa presencia divina en nosotros. La mayoría de la humanidad se conoce como blancos, negros o amarillos, de cierta altura, peso y cosas por el estilo. ¿Qué significan todas estas descripciones sino datos del cuerpo? Sin embarco, el cuerpo no es más que un vehículo para el Ser, para su viaje a través de este mundo; para adquirir las experiencias dulces y amargas hasta que se despierte a la realidad. El cuerpo es sólo una estructura; y así como un templo no puede ser considerado tal mientras no tenga una imagen de Dios adentro, de la misma manera, hasta que uno no haya realizado a Dios y sentido Su presencia dentro de sí mismo, su cuerpo es nada más que un conjunto de carne, huesos, sangre y cosas semejantes.

El amor a Dios puede ser llamado el sacerdote del templo del corazón humano, y el discernimiento y el desapasionamiento son como los cuidadores que mantienen el templo limpio. El amor por Dios, o devoción es esencial si uno tiene que hacer progreso espiritual, antes que Dios responda y Se le revele. Se dice que el Señor mira en lo más profundo del corazón del hombre y no a lo que él dice o hace. Él se siente complacido con el más pequeño servicio que uno le preste con toda sinceridad.

La sinceridad es la arcilla con que los ladrillos del santuario del templo están hechos. Cuando un hombre ora con sinceridad a Dios para que Se le revele, el Señor le envía todo lo necesario para su progreso espiritual, vendrá el maestro que lo pueda guiar correctamente y tendrá todas las cosas que sean necesarias para estar seguro en su camino. Como el Señor Jesucristo dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." Los obstáculos en el sendero espiritual de una persona se desvanecen sin mucho esfuerzo de su parte si ella busca a Dios únicamente, con anhelo y sinceridad. El Señor viene corriendo a uno que no desea ninguna otra cosa sino Su visión, Su amor, Su presencia y que depende totalmente de Él. Y esta entrega completa salva al aspirante de muchos peligros. Sri Ramakrishna solía afirmar: "Un muchacho que agarrado de la mano de su padre camina por un angosto terraplén puede resbalar dentro de la zanja; pero eso jamás sucederá si es el padre quien ase al chico de la mano." En esa clase de entrega o confianza, la oración juega un gran papel; pero no las plegarias que piden cosas de este mundo sino la que pide sólo amor por Él y Su visión. Esta clase de oración limpia la mente de todos los demás deseos. Y hasta tanto no haya limpieza de corazón, no es posible colocar la imagen sagrada de Dios allí; Él no

entrará a un lugar donde ya hay otros habitantes, y estos, en el caso del ser humano, son los deseos y apegos mundanos.

Cierta vez un devoto preguntó a Sri Ramakrishna cómo se podía desarrollar amor por Dios. Él respondió: "Uno gradualmente adquiere amor por Dios por la práctica de cantar Su nombre y Sus glorias. No se debe tener vergüenza de cantar el santo nombre del Señor, - y agregó, - hay un dicho: 'Uno no puede lograr éxito mientras tenga estas tres cosas: vergüenza, odio y miedo.'" Estos son exactamente los que impiden nuestro progreso espiritual. Tenemos vergüenza de ser calificados como religiosos por la sociedad, en la época actual, en que la religión es considerada o como una senda seguida por gente de corto alcance o inmadura, o como el opio de los pobres. ¿Cómo pueden, entonces, aquellos que buscan posición social identificarse abiertamente con la religión? También sucede muchas veces que la gente adicta a una u otra secta o religión llega a odiar a los que no siguen la fe de ellos; esto también es un impedimento en la vida espiritual. Y el miedo a la crítica adversa por asociarse con la gente piadosa, también es común en esta época. Tal es la posición desconcertante en que muchos se encuentran. Pero, así como la ley de la naturaleza no cambia para adaptarse a una u otra persona, asimismo la ley del desarrollo espiritual tampoco puede modificarse para convenir a los gustos de todos.

Ahora bien, ¿qué quiso decir Sri Ramakrishna afirmando; "uno no debe sentir vergüenza de cantar el santo nombre de Dios"? ¿Acaso quiso decir que debemos hacer un despliegue de nuestra religiosidad? No, pues en otras ocasiones repetidas veces instruyó a los devotos diciéndoles: "Deberéis practicar las disciplinas espirituales en vuestra mente, en un rincón de vuestra casa o en un bosque." También aconsejaba aun a los hogareños a retirarse a un lugar alejado de su casa y vivir en soledad practicando tales disciplinas. Pero es una cosa distinta, cuando se trata de cantar en coro, o en congregaciones, las glorias de Dios. Sri Ramakrishna cantaba loas a la Madre no solamente en el templo de Kali, sino también ante los devotos y bailaba en nombre de Dios. A veces insistía en que se uniera al canto o baile uno u otro de sus discípulos un poco tímidos para quitarle ese sentido de vergüenza.

La limpieza del corazón llega mediante la oración y repetición del nombre de Dios. Como ya hemos dicho, ello significa no tener deseos mundanos, los cuales siempre engendran otras malas inclinaciones tales como egoísmo, vanidad, crueldad y cosas por el estilo. Mientras estas tendencias estén allí, la devoción o amor por Dios no halla oportunidad de levantar su cabeza, por así decirlo. Y a menos que uno tenga amor por Dios no se capacita para recordarlo constante e ininterrumpidamente. Nárada, en sus aforismos sobre bhakti menciona las características de la devoción; después de citar a otros autores sobre este tema dice: "Pero Nárada considera como devoción a aquel estado en que se consagran todas las actividades al Señor y se entrega por completo a Él, sintiendo aguda

angustia al olvidarLo." Es esa clase de amor por Dios que convierte al hombre en un santo, transformando su cuerpo en un templo del Señor, en el verdadero sentido de la palabra. Por supuesto no se adquiere ese amor así de pronto, debemos trabajar mucho y persistentemente para lograrlo. Es un tesoro valioso que el hombre puede tener; porque el que lo tiene sobrepasa a todos y es adorado en los tres mundos, dice Sri Krishna.

Para fortalecer nuestra devoción y hacerla inextinguible es necesario que cultivemos el desapasionamiento por las cosas del mundo y el discernimiento entre lo Real y lo transitorio. Porque es imposible asirse a Dios y pensar o meditar en Él por largo tiempo, si no estamos convencidos de que sólo Dios es real y todas las demás cosas son transitorias, y tienen existencia de dos días. El discernimiento es imprescindible aun para el seguidor del sendero de la devoción; porque si uno no discierne entre lo que es eterno y lo que es transitorio, ¿cómo puede aferrarse con firmeza a lo eterno, al Señor? ¿Cómo puede evitar de ser víctima de las tentaciones en medio de las cuales él está viviendo?

La cuestión, que surge ahora es: ¿Qué debemos hacer con nuestros sentidos turbulentos? ¿Cómo podemos controlarlos? ¿Dé qué manera podemos vencerlos?

Un devoto de Dios los dirige hacia Él. En un poema muy bello un devoto persuade a sus órganos así: "Oh lengua, canta el nombre y las glorias de Keshava; oh mente, medita en Muraripu; oh manos, adorad a Shridhara; oh oídos, escuchad la historia de Achiuta; oh ojos, ved a Krishna; oh pies, caminad a la morada de Harí; oh nariz, huele la hoja de tulsi ofrecida a los pies de Mukunda; oh cabeza, inclínate ante Adhókshaya." Los varios nombres que encontramos aquí son de Vishnú, el Señor que interpenetra todo; y cada uno de esos nombres proyecta ante los ojos del devoto un cuadro de algún episodio ocurrido en una u otra Encarnación del Señor o describiendo Su gloria. Rumiando todo esto, el devoto queda absorto en el pensamiento de Dios y así logra concentrar su mente en Él. Cuanto más podamos contemplar la forma de Dios y Su juego divino tanto más podremos elevarnos dejando atrás el plano mundano. Entonces, los deseos bajos estarán momentáneamente subyugados y si uno persigue su sendero con anhelo y sin interrupción, podrá debilitarlos y finalmente aniquilarlos por completo.

Quizás, surja una duda aquí: Puede ser que éste sea el caso de una mente que de un modo u otro ha tropezado con el sendero, pero ¿qué ocurre con las personas que no tienen ningún gusto por la vida espiritual, quienes aunque estén sumergidas en ocupaciones mundanas, deberes y goces, sólo tienen de vez en cuando un deseo pasajero de trascenderlos? A ellos Sri Ramakrishna les recomienda la compañía de hombres piadosos. Dice: "La oración y la compañía de hombres santos engendran el anhelo por Dios en la gente mundana. Pero no es suficiente estar en su compañía sólo por un día. Uno debe buscarla constantemente, pues la enfermedad se ha

vuelto crónica." ¿Por qué se dice que la compañía de los hombres santos es necesaria para los que viven en el mundo? Porque la gente religiosa no habla de ninguna cosa excepto de Dios. Sabemos bien cómo pensando constantemente en una cosa o persona se adquiere cierto apego a ella. Hablando siempre de los asuntos mundanos, el hombre hasta sueña con ellos, y así va agravando su enfermedad mundana día a día. Si tiene que librarse de la fiebre debe tornar el antídoto y en el caso de la fiebre mundana el remedio es la santa compañía. El Bhagavata también ensalza la eficacia de la compañía de gente muy avanzada en la espiritualidad, de esta manera: "En este mundo, la compañía de personas piadosas aun por unos momentos es un tesoro deseable para el hombre." "Porque para la gente que está por zozobrar en las terribles aguas de este mundo, el sabio, que ha logrado calmar sus pasiones y que es conocedor de Brahmán, es el refugio más grande, así como una barca invulnerable lo es para el que está por ahogarse." Nárada expresa su opinión acerca de este tema: "Pero es extremadamente difícil lograr la compañía de una gran alma y ser beneficiado por ella; su influencia es sutil, incomprensible, sin embargo infalible en su efecto." Si se lee la historia de las religiones o los libros sagrados, se encontrará ejemplos de personas cuyas vidas fueron transformadas por el contacto que ellas tuvieron con grandes maestros espirituales.

Pero debemos advertirnos de un hecho que conocemos bien. Es sabido que una chispa pequeña no puede encender una gran pila de leña verde o mojada; pero que un fuego ardiente y en llamas puede reducir a cenizas hasta al banano. De la misma manera, llegando a ponerse en contacto con los conocedores de Brahmán, o sabios que han visto a Dios, hasta un malvado arraigado puede transformarse en un santo, mientras que un hombre común con un poco de devoción puede perderla si se asocia íntimamente con una persona viciosa. Por consiguiente, los principiantes y aspirantes comunes no tan solo deben buscar la compañía de gente piadosa sino también al mismo tiempo evitar la mala. Si no, todo beneficio que podamos adquirir de la primera será neutralizado por la segunda, más aún, podemos ser arrastrados a niveles más bajo que antes.

Como en el caso de la compañía, así también en elegir el alimento se debe tener cuidado. En el Chandogua Upanishad encontramos un pasaje que hace hincapié acerca del alimento. Dice; "Si el alimento es puro, entonces la mente también se purifica. En una mente limpia la memoria se hace estable. Cuando la memoria se torna firme todos los nudos y ligaduras se deshacen por completo." Sri Shankaracharia comentando ese pasaje afirma: "Todo lo que se reúne es llamado alimento, aquí por extensión se aplica también al conocimiento de los objetos como el sonido etc., que es reunido por los sentidos y la mente. Ese conocimiento es puro cuando los contactos de los sentidos con sus objetos no son influidos por el apego, aversión y engaño." Lo que Sri Shankaracharia quiere dar a entender es que

la pureza de la mente puede ser adquirida únicamente deshaciéndose del apego y aversión hacia los objetos del mundo. Y cuando se logra esa pureza de la mente, el recuerdo de Dios se hace constante y él conduce a la liberación".

Otros comentaristas, sin embargo, han tomado el sentido literal de la palabra alimento: lo que se come. Dicen que hay tres clases de impurezas en el alimento, a saber: primero, los que son impuros por naturaleza, segundo, por adulteración y tercero, debido a su asociación. Si se presta un poco de atención a estas cosas, puede realmente ayudar a los aspirantes. Pero no necesitamos ser demasiado escrupulosos acerca de ello, olvidando el propósito principal de la vida, a saber, la realización de Dios. Hay un canto de una santa de Rayasthán, Mirabai, el cual aunque está dicho en un lenguaje sarcástico, indica la verdadera disciplina que nos lleva a Dios. Canta: "Oh hombre, es necesario practicar disciplinas espirituales, y también cantar las glorias de Dios. Es menester que desarrolles devoción por el Señor y amor por Él. ¿De qué sirve la mera purificación externa con los baños? Si eso fuera suficiente para tener la visión, de Harí (el Señor) entonces la lograrían los animales acuáticos que siempre están sumergidos en el agua. Si sosteniéndose con frutas e raíces uno pudiera lograr a visión de Dios, entonces la tendrían los murciélagos e monos. Si manteniéndose con leche solamente uno pudiera lograr al Señor, entonces la alcanzarían las crías de los mamíferos. Pero, Mira declara que el Mimado de Nandá no puede ser visto sin el amor puro." Sri Ramakrishna también hablando del alimento decía; "Bendito es aquel que siente anhelo por Dios aunque coma carne de cerdo. Pero vergüenza para aquel cuya mente mora en la lujuria y la codicia, aunque coma alimentos muy puros, tales como verduras hervidas, arroz y manteca clarificada." Todo esto demuestra que, aunque no es necesario descartar o desdeñar las reglas comunes acerca de la pureza del alimento, el poner demasiado énfasis sobre las cosas externas sólo va a desviar nuestra atención demorando nuestro progreso espiritual. La meta principal es amar a Dios por Él mismo, lograr Su visión y ser benditos. El que llega a tener esa bendición convierte su cuerpo en un templo de Dios. Sri Ramakrishna solía afirmar: "Dios está en todos, sin duda, pero Su manifestación es más grande en el corazón de una gran alma."

¡Que Dios, que mora en nuestro corazón, nos haga sentir Su presencia allí antes que dejemos este cuerpo!
